

Grado de Educación Infantil

Curso 2018-2019

EDUCAR LA MUERTE PARA ENTENDER LA VIDA: ANÁLISIS DE LA DIDÁCTICA DE LA MUERTE EN EDUCACIÓN INFANTIL. UNA PROPUESTA DIDÁCTICA.

Autora: Gabriela Niso Crespo

Director: Javier Ignacio Arnal Gil

ÍNDICE

Introducción	3
1. Marco teórico	4
1.1. La muerte en la etapa Infantil.	4
1.1.1.1. Los niños ante la muerte.	4
1.1.2. Propuestas para tratar la muerte en el ámbito educativo.	6
1.1.3. Cómo se construye la muerte en la etapa Infantil.	9
1.1.4. La percepción de la muerte en los niños de 5 años.	10
1.2. El duelo.	12
1.2.1. Orientaciones para ayudar a los niños en el acompañamiento del duelo.	13
1.3. La literatura Infantil.	16
1.4. El álbum	17
1.5. La muerte y la Literatura Infantil	20
2. Objetivos generales	23
3. Método: identificación del problema	23
4. Propuesta didáctica	24
4.1. Marco contextual	25
4.2. Diagnóstico pedagógico	25
4.3. Actividades	26
5. Conclusiones	35
6. Propuesta de mejora	36
7. Bibliografía	37
8. Anexos	43

En este documento el uso del genérico masculino hace referencia a personas de ambos sexos. Es responsabilidad del lector tenerlo presente en su lectura.

RESUMEN

Este trabajo tiene como objetivo principal diseñar una propuesta didáctica basada en cuatro obras literarias infantiles (álbumes), que aborde el tema de la muerte, y se dirija al último curso de Educación Infantil (aula de 5 años). Previamente a su elaboración, analizaremos el modo en que la muerte y el duelo son recogidos en la literatura infantil actual, investigaremos la forma en que los niños interpretan dichos temas, e indagaremos en la presencia de estos conceptos en el curriculum educativo. Así, en primer lugar, presentaremos un marco teórico que se dividirá en cinco subapartados, a saber: la muerte en la etapa infantil, el duelo, la literatura infantil, el álbum, y la muerte y la literatura infantil. A continuación, procederemos a exponer los objetivos generales de este trabajo, y el método a seguir (identificación del problema) en la elaboración de la propuesta didáctica. En dicha propuesta se podrán encontrar diversas actividades ligadas a cuatro obras literarias infantiles que tratan la muerte o el duelo. Por último, dedicaremos un capítulo a las conclusiones extraídas, plantearemos una propuesta de mejora, y referenciaremos las fuentes bibliográficas.

Palabras clave: muerte, pedagogía de la muerte, duelo, literatura infantil, y álbum.

LABURPENA

Lan honen helburu nagusia lau haur literatur lanetan oinarritutako proposamen didaktiko bat diseinatzea da, heriotzaren gaia landuko duena eta Haur Hezkuntzako azken mailari zuzenduta egongo dena (5 urteko gela, hain zuzen). Baina hau guztia landu aurretik, gaurko haur-literaturan heriotza eta dolua nola jasotzen diren, haurrek gai horiek nola interpretatu egiten duten, eta kontzeptu horien presentzia hezkuntza-curriculumean analizatuko dugu. Gai hauek marko teorikoaren bost ataletan bildu ditugu: heriotza haurtzaroan, dolua, haur-literatura, albuma, eta heriotza eta haur-literatura. Jarraian, lan honen helburu nagusiak eta proposamen didaktikoa egiteko metodoa (arazoa identifikatzea) azaldu ditugu. Aipatutako proposamenean hainbat jarduera aurkitu ahal izango dira, haurtzako lau literatur lanekin erlazionatuta, eta heriotza edo dolua jorratzen dituztenak. Azkenik, lanetik ateratako ondorioak aztertuko ditugu, hobetzeko proposamena planteatuko dugu, eta bibliografia-iturriak aipatuko ditugu.

Hitz gakoak: Heriotza, heriotzaren pedagogia, dolua, haur literatura, eta albuma.

INTRODUCCIÓN

Hemos elegido abordar cómo tratar la muerte en la etapa infantil porque son muchas las veces en las que profesionalmente hemos sentido la falta de conocimiento y formación para poder afrontar este tema correctamente. La muerte es un hecho que llega muchas veces sin avisar y en cualquier momento de nuestras vidas. Muy a menudo, los niños de educación infantil sienten curiosidad y desean indagar en el porqué de la muerte. A menudo actuamos desde las inseguridades personales, y eso hace que, por miedo a sentirnos inexpertos, dejemos pasar esas situaciones y las escondamos hasta convertirlas en tabú.

De manera ineludible, la muerte es un proceso que forma parte del ciclo vital y, por tanto, está y estará siempre presente a lo largo de nuestras vidas. Así, son precisamente nuestras dudas, inseguridades e incomodidades a la hora de enfrentarnos al tema en el aula, las que nos han motivado a querer investigar, informarnos y formarnos.

A su vez contamos con unas expectativas: por un lado seguir leyendo, recopilando información y formándonos para paliar nuestras inseguridades al respecto, y por otro lado, adquirir la seguridad suficiente para poder ofrecer una respuesta adaptada y apropiada a las necesidades de los niños.

Los objetivos que queremos conseguir con este trabajo son tres: primero, indagar acerca de cómo los niños de edad infantil entienden la muerte y realizan el duelo. El segundo, investigar la presencia de la muerte y el duelo en la literatura infantil a través del álbum, ya que es el género literario más utilizado en Educación Infantil. Y el tercero, examinar cómo aparecen estos conceptos en el currículum escolar.

Por ello, nos ha parecido acertado estructurar este trabajo de la siguiente manera: la muerte en la etapa Infantil, los objetivos generales y específicos que a este respecto se abarcan en el currículum, la construcción de ésta en Educación Infantil, y la percepción de los niños y el duelo, darán forma al primer bloque de estudio. Seguidamente expondremos algunas orientaciones para acompañar a los niños durante el proceso del duelo. Y por último, nos detendremos en la manera en que la literatura infantil en general y el álbum en particular se acercan a este tema.

1. MARCO TEÓRICO

1.1. LA MUERTE EN LA ETAPA INFANTIL

La muerte es un tema tradicionalmente vetado en la educación, considerado negativo y poco apropiado. Además, son muchas las ocasiones en las que profesionales e investigadores muestran actitudes fóbicas y de rechazo hacia el tema de la muerte, llegando a silenciarlo, e incluso a invisibilizarlo.

La muerte está presente en nuestra sociedad y convive con nosotros desde nuestro nacimiento. Si no incluimos la educación para la muerte como un contenido educativo no estaremos enseñando el verdadero sentido de la vida.

Hoy en día la muerte sigue siendo un tema rechazado en el mundo de la educación reglada. Esto puede ser por dos razones: por un lado, porque los profesionales sientan la falta de formación profesional sobre cómo trabajar dicho tema, y por otro lado, porque las sociedades occidentales sienten miedo y distanciamiento hacia ella.

“La sociedad actual no es la sociedad del conocimiento, sino del acceso a la información en función del propio interés y orientada hacia lo propio. El conocimiento está enterrado bajo este humus organizado sobre un tejido de sistemas rentables, eficientes y pseudoabiertos, y necesita sujetos (des) educados o egotizables para nutrirse” (De la Herrán, 2002: 272)

Así, De la Herran y Cortina (2007), exponen que la *Educación para la muerte* es un modo de adaptación a toda la realidad existente, ya que ésta va a guiar a la persona a aprender, a asumir sus propias limitaciones, a superar sus miedos, y a crecer interiormente. Díez Navarro (2011), maestra de Educación infantil y psicopedagoga, defiende que expresar las dudas y los miedos ayuda a aprender y a compartir, y la muerte es un tema que les permite a los niños expresar sus dudas, miedos y saberes.

1.1.1. Los niños ante la muerte

Marzabal (2007), define la muerte como un misterio del cual sabemos muy poco, y de la cual, pese a que alguna vez todos moriremos, seguimos hablando en tercera persona.

La muerte en sí es un hecho doloroso para cualquier persona cercana al fallecido, pero este dolor puede variar dependiendo de la manera en la que esta se presente. Así, Worden (1996) distingue tres tipos cuyo tratamiento variará en base a las circunstancias en que se dé la muerte:

- **Muerte natural:** cuando la muerte es provocada por una enfermedad, o por procesos naturales como la edad y el paso del tiempo.
- **Muerte violenta:** cuando la muerte aparece de manera traumática (suicidio, accidente, asesinato)
- **Muerte indeterminada, súbita o inesperada:** cuando la muerte es originada por fallos en el organismo sin previo aviso.

En opinión de Scalici (2013), otro aspecto a tener en cuenta cuando se habla de la muerte es la cultura o la religión a la que pertenece la persona afectada, ya que en función de éstas la concepción de la muerte del fallecido va a variar. Así, es importante hacer una diferenciación entre una cultura occidentalizada y una orientalizada. Por un lado, en las culturas occidentalizadas, la muerte tiene una connotación totalmente negativa y se evita a toda costa hablar de ella, ya que se considera como el todo. Por otro lado, en las culturas orientalizadas, entienden la muerte como un hecho natural y normalizado, ya que para dicha cultura esta es el paso de un mundo a otro, el fin de una etapa y el comienzo de otra.

Sin embargo, el concepto de la muerte cambia según la mirada de los niños. Kroen (1996) distingue dos tipos de percepción:

- **La percepción específica,** se da cuando los niños entienden la muerte como un incidente concreto.
- **La percepción literal,** cuando el niños o las niñas se toman todas las referencias sobre la muerte en serio, incluyendo las palabras que oye, las experiencias que vive y las imágenes que ve.

Díaz (2016), en *Hablemos de duelo: Manual práctico para abordar la muerte con niños y adolescentes*, expone que con los avances científicos la idea de la muerte ha ido cambiando a lo largo del tiempo. Antes la muerte era entendida como un suceso natural que se daba a una edad más temprana. Sin embargo actualmente esa naturalidad con la que antiguamente se entendía la muerte ha ido haciéndose cada vez más complicada y resistente. Y es aquí donde se encuentra el problema, puesto que ya no es un hecho visible y esto hace que se cree una dificultad a la hora de querer abordar el tema con los más pequeños.

A menudo intentamos dulcificar palabras como “muerte”, “muerto”, “enfermedad terminal” para que el impacto sea menor, cuando en verdad lo que conseguimos es alejarnos de la realidad. Hay culturas, como la occidental donde la muerte se convierte en un evento familiar y social donde toda la comunidad lo entiende como un hecho que forma parte de la vida cotidiana. No obstante, el momento cultural en el que nos encontramos intenta alejar el sufrimiento todo lo posible quitando visibilidad, impidiendo y bloqueando todo aquello que

produzca dolor. Ligado a esto se encuentra también el duelo y todas las demás manifestaciones relacionadas con este proceso.

Muchas veces las reacciones de los adultos, como puede ser el miedo, es tan grande que se intenta que el niño no lo perciba, porque se piensa que ocultarles un fallecimiento y todo lo que a éste le rodea les puede proteger de dicho miedo, de la angustia, y de la inquietud. Sin embargo, esa manera de actuar es la que lleva a hacer evasivas, a no ser capaces de afrontar ni contestar preguntas que los niños hacen con toda naturalidad.

Asimismo, Esquerda y Agustí (2012) en *El niño ante la muerte*, exponen que por mucho que la muerte está presente en los medios de comunicación y en historias reales y ficticias, evitamos hablar de ella en nuestro día a día. Sin embargo, tal y como comenta Pangrazzi (2012: 28) “el niño que convive con la verdad es un niño capaz de enfrentarse a la vida”. Es decir; protegemos a los niños y niñas cuando les hablamos de la muerte, no cuando eludimos el tema, ya que, el crear un concepto de la muerte les facilita construir un espacio mental en el que ubicar la experiencia cuando finalmente llegue y pierda a un ser querido.

1.1.2. Propuestas para trabajar la muerte en el ámbito educativo

La educación que los niños reciben en los primeros años de vida es un aspecto decisivo para su desarrollo y formación. Así, los niños deben conocer los ritos y las costumbres para despedir a los muertos que se llevan a cabo en su entorno cercano, identificar las características y cualidades del propio cuerpo, percibir los propios cambios corporales respecto al paso del tiempo, y reconocer y expresar los sentimientos, emociones, vivencias, prioridades e intereses propios y de los de alrededor.

No obstante, la *pedagogía de la muerte*, tal y como exponen González y Herrán (2010), debido a que aún no se han encontrado referencias claras que hagan recapacitar acerca de una educación para la muerte, no está presente en el currículum. Sin embargo, en la filosofía occidental y oriental esta si se considera un concepto muy relevante, ya que afirman que la muerte le da sentido a la vida propia y a la de la especie.

Hoy en día, aunque el sistema educativo ha ampliado la concepción de la enseñanza para la muerte, siguen sin haber contenidos suficientes sobre los que ésta se pueda sustentar, y es todo esto lo que perjudica su desarrollo formal en la educación para mejorar personal y socialmente.

La muerte en educación se introdujo en España a partir de la década de los noventa en del siglo XX. Así, diversos pensadores han investigado y desarrollado propuestas acerca de la pedagogía de muerte. Centrándonos en el valor pedagógico de la muerte para la evolución,

destaca De la Herrán, profesor de la Universidad Autónoma de Madrid, quien junto con las profesoras de Educación Infantil I. González, M. J. Navarro, S. Bravo y M. V. Freire (2000) han sacado a la luz el primer texto de la Didáctica de la muerte, *¿Todos los caracoles se mueren siempre? Cómo tratar la muerte en educación infantil* dirigido a niveles de enseñanza oficial, pero también útiles para la educación en barrios, padres y madres, universidades y escuelas de adultos. El tema principal de este magnífico libro es acoger la muerte en la educación como ámbito curricular y como tema transversal de transversales.

Para plantear una *pedagogía de la muerte* centrada en la etapa de 0 a 6 años, el autor parte de dos bases: la universalidad y la transdisciplinariedad. La primera considerada como una perspectiva total y más amplia sobre el sufrimiento y la muerte, y la segunda, identificada como una perspectiva radical por alzar y sustentar junto a otros temas lo aparente en todo ser vivo, la muerte.

Los autores antes citados, a través de sus numerosas reflexiones ante el discurso que tienen los niños en la etapa de infantil, llegan a dos grandes conclusiones. Por un lado, en relación al concepto de la muerte, afirman que “la muerte es representada en sus juegos como objeto de observación, indagación, experimentación y explicación sobre el hecho de morir y sus posibles soluciones defensivas” (De la Herrán, 2000: 98).

El *alcance* es otro momento significativo en el que se resalta la “muerte parcial”, cuyos autores nombrados anteriormente la proponen como principio didáctico de la educación para la muerte. Este concepto es el que hace que los niños sean capaces de tomar conciencia de la omnipresencia de la muerte, de sí mismo, para la evolución personal y para la preparación de la propia muerte o ajena. Así los elementos relacionados con dicho concepto son: ser invisible, no ser reconocido, cortes de pelos y uñas, quedarse solo, olvidos, etc. Por ello tal y como indica De la Herrán (2000) a estos momentos significativos relacionados a muertes parciales es necesario ofrecerles una solución educativa, entendiéndoles, escuchándoles, permitiendo y ayudando a los niños a evolucionar dejando atrás la angustia y el miedo que éstos y éstas puedan llegar a sentir.

Mélich (1989), docente de la Universidad Autónoma de Barcelona, es el primer español que investiga desde el punto de vista filosófico la inclusión de la muerte en educación. En su teoría sitúa la educación para la muerte como ámbito principal de la pedagogía existencial y plantea algunas actividades didácticas para introducir el tema de la muerte en los centros educativos desde áreas curriculares como lengua, literatura, ciencias naturales, música, filosofía, ciencias sociales o religión. A su vez, cree que los docentes, como profesionales de la educación, deben construir su propio camino acompañado de la autoformación que ésta precisa: “Es preciso que nuestros educandos lleguen a ser maduros ante la muerte, y sean capaces de mirar cara a cara a la verdad, y descubrirse como moriturus” (Mèlich, 1989: 143)

La psicopedagoga Concepción Poch (2000), desde la década de los noventa, en *De la vida y de la muerte: reflexiones y propuestas para educadores y padres*, abarca reflexiones acerca del duelo y del sentido que tienen la vida y la muerte desde una perspectiva cristiana. También, junto con Herrero (2003) redacta *La muerte y el duelo en el contexto educativo*, en el que ambas muestran actividades de carácter preventivo y paliativo posteriores ante una pérdida significativa en el alumnado, proponiendo, por ejemplo, brainstorming, poemas, canciones, metáforas sobre la muerte o educación en valores mediante textos que tratan temas cercanos a la muerte. Asimismo, Poch (2009) publica algunas orientaciones para implantar la *Pedagogía de la muerte* en los centros escolares, basándose en casos vividos y ofreciendo técnicas y herramientas para los docentes de las diferentes etapas educativas.

No obstante, la necesidad de introducir la muerte en las primeras etapas educativas no ha sido únicamente propuesta por profesionales de la educación, sino también por otras disciplinas como la medicina y la psiquiatría infantil.

Cobo Medina (2001), paidopsiquiatra, solicita que se dé una educación sentimental que sea de utilidad para un aprendizaje para la vida y la muerte:

“En la tan actualmente descuidada educación sentimental de nuestros niños deberíamos enseñarles a desarrollar estos cuatro pilares (comunicación, ocupación, consolación y coraje/resignación), que tanto les servirían para aprender a vivir, y para morir en su día, pues todo lo que sirve para morir bien sirve para vivir bien, llegado el caso de tener tiempo para preparar la propia muerte” (Cobo Medina, 2001: 415).

Arnaiz, psicólogo escolar, junto con De la Herrán y M. Cortina escribe tres artículos (2003) dentro de la revista *Aula de Innovación Educativa*. En Pensar, hablar sobre la muerte y comprometerse con la vida (2003), recapacitan sobre la importancia que tienen educar para la muerte. Al mismo tiempo, proponen diez principios para una *Pedagogía para la muerte*:

1. Pedagogía del duelo como acompañamiento.
2. Colaboración con las familias.
3. Incluir en el aula momentos de silencio, quietud y reflexión conjunta.
4. Dar seguridad emocional y evitar que la muerte se convierta en un tabú en el contexto educativo.
5. Respetar las diferencias personales, culturales, filosóficas y religiosas.
6. Alfabetización emocional.
7. Asumir que la vida también implica dolor y sufrimiento.
8. Asumir que las personas que rodean a la persona que sufre comparten el dolor a su manera.

9. Reflexionar sobre la muerte desde el binomio individualidad-universalidad.
10. Replantear la concepción del tiempo.

Por último, las docentes de la Universidad Pablo de Olavide, Pedrero y Muñoz (2008), resaltan la *Pedagogía para la muerte* como un reto educativo que ha de ir más allá de la educación para la salud, y expresan que dentro de los sistemas educativos actuales hay una cabida vital y curricular que tenderá a rellenarse, como tema fundamental y necesario para el ser humano.

1.1.3. Cómo se construye la muerte en la etapa Infantil

La muerte contiene un valor formativo extraordinario, si entendemos como formativo todo aquello que facilite y permita el desarrollo pleno de las potencialidades del sujeto, y, a pesar de todo, estamos desperdiciándolo, cuando lo lógico sería poder reflexionar sobre ello, compartiendo temores y dudas (De la Herrán, 2005)

A pesar de que la psicología y la psiquiatría infantil han estudiado y trabajado mucho el significado de la muerte en los niños, y la atención personal y familiar ante situaciones de pérdida y elaboración del duelo, en la pedagogía no se ha dado ningún paso adelante al respecto, ya que, en ningún ámbito de nuestra sociedad actual, ya sea familiar o escolar, no se enseña correctamente a enfrentarse a la muerte de una manera natural, sino que se espera a que dicho momento llegue y que cada uno lo afronte de una forma introspectiva (Orellana 1999).

Para Medina (2004) es necesario fomentar un tratamiento positivo de la muerte mediante una serie de ejercicios que ayuden a dar un valor a la vida, pero sin negar la muerte, afrontándola sin crear una fachada de cartón piedra, evitando, de esta forma, la percepción sobre la realidad.

Jubert (1994) percibe que no es comparable la importancia establecida por los niños de 3 a 7 años con la respuesta concedida por los maestros. Debido a que los profesionales de la educación carecen de una reflexión o de una formación necesaria, no valoran la muerte y su educación como esta debería ser valorada y tratada. Esta oposición a la hora de hablar a los niños sobre la muerte crea un vacío en la educación y una ausencia en los proyectos educativos. Por todo esto es necesario una reflexión educativa que afronte el reto de destapar dicho tabú, y tome conciencia sobre la muerte desde la educación ordinaria impartida, es decir; desde educación infantil hasta la universidad, ya que es necesaria para que seamos capaces de orientarnos en la vida.

Como en cualquier enseñanza-aprendizaje, la representación y la respuesta de la muerte también se diferencian en rangos de edad a la hora de trabajarla.

- De los 3 a los 6 años: se trabaja como existencia simbólica, de forma no-irreversible, imaginaria, lúdica, experimentable, distinguida, espontánea, transgresora y de interés variable.
- A partir de los 6 años: se trabaja como una realidad concreta, irreversible, fenoménica, trágica, misteriosa, incomprensible, artificiosa, disfrazada, y tabuizable.

En esta separación de rangos se ve claramente el error. Ya que la importancia y fundamentación que se le da en el primer rango es totalmente nula. Sin embargo, en el segundo rango su fundamentación recae sobre la ignorancia del adulto y esto crea una incomprensión enorme por parte del niño. Así, para trabajar la muerte en el ámbito educativo es imprescindible partir de las necesidades y vivencias del propio niño, y no desde lo que el adulto interprete que es lo mejor para ellos.

En *¿Todos los caracoles se mueren siempre?*, De la Herran, González, Navarro, Bravo y Freire (2000) ofrecen un apartado en el que hablan sobre la muerte como contenido educativo, donde abogan por una educación basada en el propio fenómeno, por ello es necesario ser conscientes que la muerte es imprescindible para una orientación más realista de la vida.

1.1.4. La percepción de la muerte en los niños y niñas.

En *El niño ante la muerte*, Esquerda y Agustí (2012) ahondan en la manera en que los niños entienden el concepto de la muerte. Según estos autores, el niño tiene una idea de la realidad y del mundo acorde con su constructo mental, el cual va cambiando con su propia evolución. Pero esto no quiere decir que el niño no piense ni entienda menos que un adulto, si no que lo hace de manera diferente, adaptada a su momento evolutivo. Esto se debe a que en cada etapa de desarrollo hay una maduración cognitiva que se encarga de que los conceptos broten a la superficie. Por ello, va ser necesario que dicha etapa de desarrollo se respete en los niños, ya que, sin un previo desarrollo cognitivo, nunca podrán aprender dicho concepto.

Para poder entender en qué consiste la muerte es necesario comprender los conceptos de irreversibilidad, permanencia, universalidad, inexorabilidad y no funcionalidad. Los conceptos de irreversibilidad y permanencia aparecen antes de los 9-10 años y para comprenderlos es necesario tener un constructo adecuado de lo que es el pasado, presente, y futuro. Aquí se considera que lo que sucede no se puede modificar y es para siempre. Cuando hablamos de que la idea de muerte necesita una interiorización y una abstracción, se habla de la universalidad, la cual se da raramente antes de los 10 años. La conciencia de la propia muerte no se da antes de los 7-8 años, y viene acompañada del concepto de inexorabilidad. Finalmente, está la no

funcionalidad, que supone entender que las funciones corporales se detienen y cesa todo movimiento.

Diversos autores han trabajado sobre el concepto de la muerte en el niño y en la niña. Esquedar y Agustí (2012) en *El niño ante la muerte*, mencionan Cousinet, autor y pedagogo, que diferencia cuatro etapas en la evolución del concepto de la muerte en los niños, desde representaciones abstractas a concretas:

1. Cuando el niño es capaz de entender el problema asociado a la muerte.
2. Cuando la muerte se equipara a una ausencia o desaparición temporal.
3. Cuando la muerte se integra en una imagen del mundo a través de los elementos sociales concretos que la explican.
4. Cuando se elabora la idea abstracta de la muerte.

Arnal (2011), en su tesis *El tratamiento de la muerte en el álbum infantil*, que el temor a la muerte entre los niños va cambiando de acuerdo a la edad y el contexto social en que viven. Los más pequeños tienen un pensamiento concreto y literal, muestran rasgos de egocentrismo mágico (todo cuanto acontece tiene relación con él o ella), consideran la muerte como algo temporal, reversible y con causas externas, y hace preguntas muy concretas y repetitivas requiriendo respuestas claras y directas. Poco a poco, el niño va poseyendo un pensamiento más elaborado y complejo, es entonces cuando empieza a aparecer el miedo a perder los padres y las madres o a morirse ellos mismos, puesto que van sintiendo mucha curiosidad por los temas diversos y se interesan por las causas. Ya en la preadolescencia y adolescencia nace la etapa de la búsqueda de la identidad personal, la madurez cognitiva, los pensamientos egocéntricos (a mí no me sucederá), con lo que se empieza a plantear la muerte desde una perspectiva más filosófica y existencial.

Según Piaget (1969), en el período preconceptual el niño no está capacitado para discriminar los diferentes conocimientos, como la comprensión de algunos fenómenos cuyos conceptos son muy difusos y flotantes. Para los niños y las niñas de 3 a 5 años, la muerte no es un hecho inevitable sino una suerte de ausencia definitiva. En torno a los 5 años, los temores del niño están relacionados con animales y personajes fantásticos, por ello, generalmente la mayoría de sus pesadillas suelen estar relacionadas con animales y personajes de la literatura infantil, como las brujas, los fantasmas, los ogros y el lobo feroz. Alrededor de los 6-7 años, el niño comienza a poseer mayor conciencia sobre la realidad del mundo adulto, reemplazando los personajes de la ficción por los personajes malignos del mundo adulto. Con 7-8 años los niños reaccionan de manera negativa y surge un sentimiento de negación hacia la aceptación de la muerte, ya que sienten que tras la muerte vivirán en una completa soledad. Aproximadamente entre los 8 y 9 años es cuando surge el miedo y las preocupaciones ante la muerte. Tal es así,

que a esta edad surge la crisis de “la angustia de los 8”, denominada así por psicólogos. Ésta se da debido a que el niño siente temor porque su madre o su padre desaparezcan. Así, Piaget (1961) expone que los niños y niñas a esta edad tienen una manera de pensar más racional y la capacidad suficiente para determinar las cosas de manera lógica, y entre ellas también se encuentra la muerte. Los niños entre los 10 y 12 años entienden la muerte como un hecho biológico ineludible, que tarde o temprano a todos y todas lo viviremos.

1.2. EL DUELO

¿Qué es el duelo? A este gran interrogante dan respuesta Esquerda y Agustí (2012) en *El niño ante la muerte*, y Arnal (1980-2008) en su tesis *El tratamiento de la muerte en el álbum infantil*. Así, exponen que teniendo en cuenta las diversas dimensiones que configuran la persona en su globalidad, las pérdidas se podrían clasificar en: física, mental, social, emocional y espiritual. Toda pérdida causa un dolor acorde a como de profunda y significativa sea la carencia para la persona que se enfrenta a ella, ya que, el grado de dolor siempre va ir determinado por la unión existente entre la persona y aquello que pierde.

En el transcurso del tiempo, el dolor producido por la pérdida, la ausencia o la rotura de los lazos afectivos, muestra diversas manifestaciones. Este proceso, junto con las relaciones personales, es lo que denominamos duelo. Es decir, el duelo es un proceso de elaboración que requiere tiempo, rituales y procesos psicológicos. Es muy importante tener en cuenta dar el tiempo necesario y respetar los ritmos de cada persona para que poco a poco sea consciente de la realidad de la pérdida. Los rituales son actos de despedida que agrupan a la gente en torno a la pérdida. A una pérdida siempre le va seguir un tiempo caracterizado por altibajos, avances, retrocesos, donde es muy común sentir deseos de retraerse en uno mismo, por ello, es de suma importancia trabajar las emociones, acogerlas y aceptarlas tal y como se presenten.

Toda persona que sufre una pérdida atraviesa unas fases. Así lo han afirmado quienes estudian el duelo. Generalmente, al principio aparece un periodo de **shock** donde, debido a la incompreensión de la situación, la persona aún no es muy consciente de ello, comportándose más como un espectador que como persona afectada. En palabras de Carmelo (2008) es la época en que uno se prepara para enfrentarse a aquello que tendrá que vivir. A esta fase le sigue la **rabia**, definida por el enfado, la susceptibilidad y la intranquilidad debido a las constantes preguntas que invaden la mente de la persona afectada. Le sigue la **negociación**, fase en la que el afectado o la afectada intentan trazar planes o hacer promesas. A ésta le sigue la **tristeza o depresión**, y finalmente la **aceptación**, fase en la que la pérdida cobra realidad. Dependerá de la persona que todos estos estados de ánimo se den a la vez o no aparezcan todos, porque es un proceso que debe forjarse para finalmente lograr que dicho sufrimiento se convierta en un crecimiento.

Así, Worden (1997) propuso cuatro tareas importantes para elaborar el duelo: aceptar la realidad de la pérdida, elaborar las emociones y el dolor de la pérdida, adaptarse a un entorno en donde el difunto ya no está presente, y recolocar emocionalmente al difunto y continuar viviendo. En esta última tarea el teólogo Pangrazzi (1993), en su libro *La pérdida de un ser querido*, aporta el siguiente decálogo del duelo:

1. Aprender a desprenderse de ciertos vínculos.
2. Comunicar lo que se siente.
3. Tomar decisiones nuevas.
4. Ser paciente con uno y uno misma.
5. Aprender a perdonar.
6. Buscar el significado del sufrimiento.
7. Creer en uno y en una misma.
8. Establecer nuevas relaciones.
9. Volver a sonreír.
10. Empezar a dar.

Worden (1997) también apoya la afirmación de la importancia que tiene una buena elaboración del duelo para la correcta asimilación de la pérdida y la recuperación de la alegría de vivir. Así, recoge las necesidades que el niño ha de satisfacer para que la elaboración del duelo de un resultado favorable y exitoso:

- **Apoyo.** Cuando un niño se sienta acompañado, guiado, protegido, apoyado, será capaz de enfrentarse a su propio dolor, y de aceptar la pérdida de una forma poco traumática.
- **Una despedida.** Debido a que el adiós está relacionado con las necesidades y creencias personales, es necesario que el adulto sea sensible y flexible ante el comportamiento del niño.

1.2.1. Orientaciones para ayudar a los niños en el acompañamiento del duelo.

“La pena que sentimos cuando un ser querido muere no es por el fallecido sino por nosotros mismos. Sabemos que la pérdida es permanente y que nos afectará el resto de la vida”(Kroen 1996:89)

Las nociones de permanencia, eternidad y perpetuidad son complicadas de entender, ya que el dolor que siente cualquier ser humano al darse cuenta de que nunca volverá a ver, ni a escuchar, ni a sentir a esa persona es muy doloroso, sin embargo aceptar todo esto es imprescindible e implica realizar un duelo sano. No existe una fórmula mágica que marque los tiempos de duelo de las personas, pero en palabras de Kroen (1996:89) “el dolor se supera mejor

cuando sale afuera”. A su vez, Kroen hace hincapié en la importancia de crear un entorno seguro, afectivo y acogedor, ya que de esta manera ayudaremos al niño a superar el duelo.

A su vez, Esquerda y Agustí (2012) en *El niño ante la muerte* dedican un apartado para hablar sobre diferentes herramientas y actitudes para ayudar a los niños a la hora de elaborar el duelo. A continuación se resumen dichas actuaciones.

Dedicarles un tiempo

Lo primordial ante cualquier situación en la que se produzca una muerte es comunicarlo cuanto antes a la escuela para que el equipo docente tome las medidas oportunas a la hora de abordar el tema. Asimismo, es imprescindible que los niños y niñas comprendan que está bien compartir y manifestar sus emociones y pensamientos con los adultos, haciéndoles ver que no les van a juzgar por ello. Es decir debemos aconsejarles que expresen sus emociones. “Necesitan tener la oportunidad de hacer preguntas, de expresar sus sentimientos y de experimentar la presencia de los adultos afectuosos” (Kroen 1996:90).

Permanece a su lado

Es muy importante asegurarse que los niños no se sientan responsables de la muerte del ser querido haciéndoles comprender que los pensamientos, las emociones y las conductas no provocan la muerte, explicándoles que no están solos ni abandonados y que siguen siendo personas muy importantes y queridas en la familia. Así, la presencia física proporcionará al niño alivio y seguridad, ya que de esta manera siente que no está solo, sino que permanecemos a su lado para superarlo. Por ello, se debe acompañar a los niños en el duelo, ofreciéndoles compañía y protección familiar, y nunca debemos alejar al niño de la familia. Es normal que el niño muestren regresiones en su autonomía, pero hay que procurar siempre, en la medida de lo posible, restablecer cuanto antes su vida cotidiana.

Abandonar las ideas preconcebidas dándoles la oportunidad de expresarse

“Abandonar cualquier idea preconcebida sobre cómo los niños <<deben>> llorar la muerte de un ser querido” (Kroen 1996: 91). Hay que tener en cuenta que los niños tienen un modo particular de expresar las emociones y no son capaces de mantener un estado de aflicción y de pena durante mucho tiempo. Sus emociones oscilan y pueden pasar de momentos de pena a concentrarse y preocuparse de otras cosas como jugar, ver la tele... y esto no significa que el niño o la niña se haya olvidado de su familia o que no esté en el duelo, sino que ellos y ellas expresan su pena mediante el cuerpo y el comportamiento más que con las palabras. Por eso, es de suma importancia que, para que los niños y niñas expresen y canalicen sus sentimientos,

necesitan ver las emociones en los adultos, puesto que si el adulto no muestra sus sentimientos es probable que el niño tampoco lo haga.

Kroen (1996) añade tres herramientas más que pueden ayudar a llevar el duelo.

Anímalos a hacer actividades físicas

Una muerte de un ser querido puede destrozarnos mental y físicamente lo que nos lleva a rendirnos y finalmente caer en una depresión, con lo que sería conveniente ofrecerles los niños la oportunidad de hacer alguna actividad física que le guste y le motive, ya que “romper el trauma” que ha provocado la muerte es uno de los primeros pasos que un niño puede dar para recuperarse” (Kroen 1996: 92)

Leed un libro junto

Los libros son una herramienta que sirve de gran ayuda para trabajar y gestionar con los niños la expresión de emociones. Muchas veces tanto los niños como los adultos se sienten identificados con las historias y esto alivia el sufrimiento, por lo que leer libros puede ser muy terapéutico.

Recorre a un grupo de apoyo

Muchas veces los niños tienden a relacionarse mejor con sus iguales que con los adultos. Por eso otra herramienta que se puede llevar a cabo en el transcurso del duelo con los niños es acudir a grupos de apoyo, ya que les van a brindar la oportunidad de escuchar a otros niños que están sintiendo sentimientos parecidos a los suyos, y así, de esta manera, “los niños aprenden que no están solos, que no son <<diferentes>>, y que es correcto hablar de lo que les está ocurriendo” (Kroen 1996:93).

Sé consciente de cuando tienes que recurrir a un profesional

En caso de que los niños muestren constantemente alguna de las siguientes actitudes, sería recomendable acudir a un profesional, porque puede significar que una depresión está por llegar, o que el sentimiento de dolor no está resultado. (Kroen 1996:94)

- Llorar en exceso durante largos periodos.
- Rabietas frecuentes y prolongadas.
- Cambios extremos de conducta.
- Patentes cambios en el rendimiento en la escuela.
- Retraerse durante largos espacios de tiempo.
- Falta de interés por los amigos y por las actividades que solían gustarle.

- Frecuente pesadillas y problemas de sueño.

1.3. LITERATURA INFANTIL

Verdulla (1994) en su libro *Literatura infantil: introducción en su problemática, su historia y su didáctica*, defiende que existe un apartado de la literatura universal que es ignorado, y éste se denomina literatura infantil o juvenil, ya que al hablar de ella no se hace con la naturalidad que ésta precisa. Marc Soriano alza la voz para defender que: “Sus autores son numerosos pero, a excepción de algunos universalmente célebres, nadie conoce sus nombres”

No obstante, la necesidad de la literatura infantil es obvia, puesto que la relación entre el desarrollo y el lenguaje en los niños, entre pensamiento y lenguaje en el adulto, es conocida de todos. Es decir, al igual que el adulto necesita la lengua para ampliar sus conocimientos, sus experiencias y sus gustos, los niños y los adolescentes también necesitan encontrar una literatura dedicada a ellos, una literatura que avance a la par que avanzan ellos y su entorno, porque ambos buscan una comunicación, una diversión espiritual y lúdica. Asimismo, la lectura de literatura en la infancia permite al niño lector y a la niña lectora explorar mundos de ficción en los que se representan distintas realidades caracterizadas por una serie de interacciones sociales y, en consecuencia, por procesos emocionales.

Así Delval (2006), reconoce el “descubrimiento de la infancia” como una categoría específica, con lo que la literatura tiene que ser adaptada a las características de los lectores, en este caso a los lectores más pequeños. “Sólo a partir del siglo XVIII se extendió la idea de que los niños y las niñas eran diferentes de los adultos y que, por tanto, necesitan atenciones diferenciadas (Colomer, 1988: 82). En la Francia ilustrada del siglo XVIII nació la llamada primavera de la literatura para la infancia, extendiéndose rápidamente por toda Europa. Fue en ese momento cuando la literatura infantil emprendió una andadura autónoma, aunque estaba muy condicionada por intenciones didácticas. Entonces cuando el niño va a encontrar su lugar en la sociedad y en la infancia, aproximándose al mundo real y ficticio, oral o escritural. No obstante, para Colomer (2007), es en el siglo XIX donde se da dicha aproximación, se crean textos dirigidos especialmente al mundo infantil, y la infancia es considerada como un lector en un gran proceso de alfabetización de la cultura occidental. Así, como expresa Cerrillo (2007:44):

“es ante todo y sobre todo, literatura, sin adjetivos de ningún tipo; si se le añade <<infantil>> o <<juvenil>> es por la necesidad de delimitar una época concreta de la vida del hombre que, (...), y, en menor medida, por gustos e intereses lectores muy concretos, así como por sus posibilidades de recepción literaria”.

Diversos autores y autoras como Bortolussi, Soriano, Cervera, Tejerina, Rubió definen la literatura infantil de diferentes formas. Así, Bortolussi (1985: 16) define dicho concepto como “la obra artística destinada a un público infantil” . A su vez, Cervera (1989:11) expone que el concepto de literatura infantil “por una parte tendrá que ejercer un papel integrador o de globalización, para que nada de cuanto se considere literatura infantil quede fuera de ella. Por otro parte, tendrá que actuar como selectora para garantizar que sea literatura. A su vez, dicho autor (1984:15) en su obra la literatura infantil en la educación básica exterioriza que: “en la literatura infantil se integran todas las manifestaciones y actividades que tienen como base la palabra con finalidad artística o lúdica que interese al niño”. También es muy importante la concepción que tiene Tejerina (1994) sobre la literatura infantil, ya que según ella, los libros infantiles pueden llegar a interesar al público adulto, en cambio, es más difícil que un niño se sienta atraído por un género dirigido a personas de mayor edad, ya que existe una gran diferencia en cuanto a la comprensión lectora se refiere.

A su vez, por un lado, se encuentra la literatura infantil ganada, la cual no era originariamente dirigida a los niños, pero se han adecuados a sus gustos. Y por otro lado, la literatura dirigida, con unos objetivos únicamente didácticos. Para esta última Valriu (1994) afirma que cuando demos uso a la literatura dirigida nos limitemos a hablar únicamente de libros y guardemos la palabra literatura para las obras que contengan un contenido artístico e imaginativo.

En definitiva, tal y como resume Cervera (1989: 9), “durante largo tiempo la literatura infantil ha tenido consideración escasa e incluso algo peyorativa. Se han discutido y hasta negado su existencia, necesidad y su naturaleza”. No obstante, hoy el día la aceptación de la literatura infantil es cada vez es mayor.

1.4. EL ÁLBUM

Durán (2009) en *Álbumes y otras lecturas*, dedica un apartado al álbum. La palabra álbum, a pesar de ser recientemente incorporada al diccionario, es un nombre conocido y bastante definido dentro del mundo editorial y entre los profesionales de la ilustración. Expresamente: “en el álbum se concretan todo los tipos-y los efectos- de lecturas que han sido estudiados previamente: la lectura visual y textual que deriva, con aportaciones propias, de las pautas narrativas fijadas por la oralidad” (Duran 2009: 201)

Un álbum no es un libro de imágenes, aunque contenga muchas. “La diferencia entre un libro ilustrado y un álbum no tiene nada que ver con la calidad o cantidad de ilustraciones que contiene, sino con la función y efectos de éstas” (Durán, 2009: 210)

Aunque el álbum es un género literario relativamente reciente, encontramos un antecedente a mediados del siglo XVII, cuando el pedagogo Comenius publicó su libro *Orbis sensualium pictus*, en el que utilizaba la imagen como medio para atraer a los niños hacia el mundo del aprendizaje. A partir de entonces se empezaron a investigar distintas maneras de crear una unión sólida entre el texto y la imagen. En la primera mitad del siglo XIX, en las obras dirigidas a los niños y jóvenes prevalecía el libro con ilustraciones elaboradas en función del texto, las cuales se limitaban a plasmar aquello que el texto contaba.

Tras la Primera Guerra Mundial, con el advenimiento de las vanguardias y las nuevas técnicas de impresión, surge lo que conocemos como el álbum moderno: un libro en el que la imagen se libera del texto y se transforma poco a poco en protagonista principal de la narración.

Ya a partir de los años 60, especialmente en Europa, los textos para niños con ilustraciones se desarrollaron a un ritmo vertiginoso hasta la actualidad, donde la permanente innovación y las nuevas creaciones son acogidas por diversas editoriales, las cuales han descubierto que el libro álbum no sólo atrae a los más jóvenes, sino también a un público adulto. Así, tal y como expone Durán en su libro *Álbumes y otras lecturas* (2009), el álbum es un libro que empezó a producirse a partir de los años sesenta, el cual acaba finalmente con la dicotomía académica de la oposición del texto y la ilustración. Este es un género literario donde el texto e imágenes se unen de manera secuenciada y crean una dialéctica determinada con el objetivo de construir una obra dedicada a todos los públicos. La fuerte unión entre texto-imagen relaciona al álbum con dos formas de expresión, la literaria y la gráfica, pero su combinación lo diferencia de ellas y construye un género propio.

Cada uno de los lenguajes del álbum por separado no es singular, ya que todos ellos son comunes a otros medios de expresión, es decir; solo de la peculiar conjunción de estos lenguajes nace el álbum. Así, Durán (2009) dice que las relaciones entre ilustración-texto son interdependientes en la construcción del significado y entroncan con otros medios de comunicación propios del siglo XX. En el álbum la ilustración contiene un protagonismo tan destacado como el texto escrito, el cual no tiene que aparecer siempre de manera explícita. Esta unión de ambos lenguajes va a aumentar la eficacia comunicativa de cada uno de ellos. Dicha relación crea una experiencia lectora competente en la concesión del significado del relato (Duran, 2009). Zaparaín y González (2010) enumeran los elementos imprescindibles que debe tener un álbum. Estos son: texto explícito o implícito en la secuencia de imágenes, imágenes orgánicamente vinculadas al texto, secuencialidad, imágenes seriadas y ordenadas según el texto por el paso de las páginas, libro como soporte y paratextos.

Como decíamos anteriormente, el álbum no es un género únicamente dirigido a los más pequeños, aunque generalmente sea utilizado por los pre-lectores, ya que, entre otros, Barthes,

Gombrich, Eco o Sabater, creen que dicho género literario se adecúa a la lectura desarrollada por los niños de 0 a 6 años los cuales precisan de “todos los lenguajes fusionados en una compleja simplicidad al servicio de una narración posible” (Durán 2009: 215). Es decir; la unión existente entre el texto y la imagen les permite a los niños mantener la atención y entender el significado de la obra, y esta variada estética es la que favorece las posibilidades imaginativas, expresivas y lectoras de los niños.

En relación a la naturaleza de la imagen en el álbum, Obiols (2004) señala que la ilustración es un lenguaje artístico que nace y permanece en su relación con el texto, al que clarifica y explica, pero, al mismo tiempo, elabora y adorna. Todas estas acciones hacen que la propia ilustración se convierta en una fuente de comunicación al margen del dictado del texto.”Es tal la importancia que la imagen ha adquirido (...), que la ilustración no sólo ha llegado a hacerse indispensable (...) sino que ésta puede llegar a preponderar sobre el texto” (Obiols, 2004: 25).

Kohan (2003) en su libro *Escribir para niños*, expresa que en la literatura infantil a diferencia de la literatura para adultos, la imagen, lo visual, cobra una importancia superior. Cuando se habla de libros para niños de corta edad la ilustración debe de ser un elemento imprescindible, ya que esta les va a ayudar a comprender el significado narratológico del libro. Asimismo, si la ilustración es verdaderamente buena y cumple su función deberá aportar elementos que el texto no contenga. Así, la labor del ilustrador en el álbum es aquella que tiene más valor, ya que la relación entre texto-imagen va a determinar el estilo y el aspecto final del propio álbum (Boyer, 2004). No obstante, Kohan, expone otra función de la ilustración:

“El lenguaje de la imagen, como literario y el conceptual, tiene que ser económico. La ilustración muestra lo que dice el texto y cumple un objetivo comercial: atraer la atención del público Un buen diseño ayuda al lector a descubrir, a entender y lo orienta en la lectura”. (Kohan 2003: 41)

A su vez, Obiols (2004), considera interesante reflexionar sobre el tipo de funciones de las ilustraciones. En su libro *Mirando cuentos: lo visible e invisible en las ilustraciones de la literatura infantil* expone algunas de ellas, a su parecer las más importantes, como (Obiols, 2004: 34):

- Mostrar lo que no expresan las palabras.
- Redundar el contenido del texto.
- Captar y mostrar parcelas del mundo que nos rodea.
- Enriquecer a quien la observa.

1.5. LA MUERTE Y LITERATURA INFANTIL

Existe un gran conflicto entre la muerte y la literatura infantil por el miedo a tratar esta primera con los niños. Este temor depende de diferentes aspectos, como el contexto social o la edad de los niños. Generalmente, los más pequeños tienden a relacionar a personajes siniestros con la muerte, mientras que los más grandes lo entienden como un proceso natural y biológico que forma parte de todos nosotros.

La muerte en muchas ocasiones ha sido convertida en tabú, aunque en algunas culturas más que en otras. Plaxats y Poch (1999) exponen que la sociedad occidental actual ignora la muerte y oculta el fracaso. El panorama resultante muestra una oferta sin títulos literarios que acerquen este tema a los más pequeños. No obstante, Strausfeld (1989) explica como esta situación empieza a cambiar de manera paulatina a partir de la segunda mitad del siglo XX, debido a la proliferación de narraciones que indagan el mundo actual y el medio ambiente en el que niño se desenvuelve, y los sucesos a los que tienen que hacer frente. Como bien dice Díaz Hanán (1996: 13):

“La muerte ha sido en la literatura infantil la gran ausente, la eludida, la disfrazada. Es difícil encontrar textos que aborden con naturalidad esa problemática. Detrás de este fenómeno se esconde la sombra de una actitud sobreprotectora hacia la infancia, de un recelo de adulto que todavía no ha solventado su propio enfrentamiento con esa experiencia. Leer sobre la muerte es vivirla por anticipado, es crecer un poco más internamente para estar preparados para su venida. Pero también es el espacio para confrontar nuestra propias experiencias y descubrir en los personajes de ficción que nuestras emociones, que nuestros sentimientos ante ese hecho, son también los de otras personas.”

En 2010 Sáiz Ripoll investiga y trabaja sobre la muerte y literatura infantil. En su artículo *¿Un día volveremos a encontrarnos!* cuenta cómo hablar de muerte y literatura requiere contestar a diversas preguntas de muchas personas procedentes de cualquier cultura, época o creencia. La vida sin la muerte no tendría sentido porque aceptar esta es condición necesaria para comprender la vida. Por ello, por mucho que el ser humano se esfuerce en disfrazarla, ignorarla y edulcorarla, nunca podrá huir de ella.

Durante mucho tiempo en la literatura infantil y juvenil, sobre todo en la juvenil, estaba prohibido hablar sobre la muerte. Sin embargo, la llegada de la corriente literaria denominada *realismo crítico* trajo consigo el tratamiento de diversos temas peliagudos como la muerte, las drogas o el sexo. En un artículo bibliográfico escrito por Lage y Lana (1996), dicho autores explican el porqué de la interrupción de la muerte en la literatura infantil y juvenil. Para ambos

debería ser imprescindible tratar de acercar al niño y a la niña a un problema vital y, enfrentarle a los conflictos humanos básicos, ya que no hay nada más natural en la vida que la muerte.

En la adolescencia son diversos personajes literarios los que se encargan de acercar la realidad de la muerte a los jóvenes de manera dura y contundente, brindándoles la opción de entender que la muerte es el resultado y/o la consecuencia de la propia vida y que sin ella ésta no tendría sentido. Sin embargo en la infancia el acercamiento a muerte se narra a través de la metáfora.

Arnal (2011) en su tesis *El tratamiento de la muerte en el álbum infantil* expone que, actualmente, escribir sobre la muerte en una obra dirigida al público infantil, supone correr un riesgo, sobretodo comercial, puesto que implica escoger un tema incómodo y peliagudo especialmente para el adulto que acompaña la lectura del niño o a la niña.

“Consecuencia de todo esto es la escasez de títulos infantiles relacionados con la muerte, a pesar de la tendencia actual a llenar las estanterías de bibliotecas y librerías con libros ilustrados que tratan de acercarse íntimamente al niño, buscando identificarse con él, con sus diferentes etapas evolutivas, sus relaciones y sentimientos más personales, y sus vivencias del día a día. En definitiva, resulta cuanto menos curioso y chocante, que una realidad tan cercana y de tanta presencia en los medios de comunicación goce de tan poca relevancia en una sociedad que se jacta de su aperturismo cultural y educativo.” (Arnal, 1980-2008: 65)

No obstante, Sáiz Ripoll (2010) en su artículo nombrado anteriormente, *¿Un día volveremos a encontrarnos!*, expone diversos temas para tratar la muerte dentro de la literatura, algunos de ellos son;

- **La muerte y los animales**

Una forma de abordar el tema de la muerte con los niños puede ser a través de los animales. “*¿Cómo es posible?*” de Peter Schössow (2006) trata la muerte de un ser querido, en concreto de un pájaro llamado Elvis. La estructura de este álbum narra un viaje de ida y vuelta en el que la historia va avanzando poco a poco con mucha intriga. Le sigue la sorpresa y el dolor, y finalmente desciende la tensión y el sufrimiento de la protagonista gracias a las gotas de humor que van empapando la obra.

También Stéphane Sénegas (2016), con su obra *Efímera*, narra cómo dos hermanas descubren que su amiga Efímera, una mariposa, solo vive un día, y estas deciden hacer lo imposible para que esas 24 horas de vida sean inolvidables para Efímera. Con este relato, Sénegas pretende hacer comprender que esas 24 horas de vida

de aquella mariposa equivalen a la vida de cualquier ser humano, y que por ello hay que vivir la vida con ganas e intensidad.

- **La muerte y la enfermedad**

La enfermedad es la causa más común de la muerte. Así, lo hacen ver Roberto Parmeggiani y Joao Vaz de Carvalho (2015) en su magnífica, emotiva y profunda obra *La abuela durmiente*, la cual aborda el tema del alzheimer y la demencia, mostrando al lector las fases por las que pasan las personas que padecen esta enfermedad hasta llegar al fallecimiento. Los niños y niñas no necesitan vivir en la ignorancia, ni tampoco ser protegidos ante algo tan natural como la muerte, sino todo lo contrario, y esta obra es un gran ejemplo de cómo se puede integrar el duelo con sencillez y delicadeza mediante la pérdida de un familiar a causa de una enfermedad.

Irene Aparici Martín (2013), en *Mamá se va a la guerra*, logra hacer llegar tanto a los más pequeños como a los adultos la lucha de una madre contra el cáncer, y trabaja valores como el positivismo, la esperanza, la fuerza y la solidaridad.

- **La muerte de un ser querido**

La literatura infantil y juvenil nos ofrece una variedad de historias relacionadas con la muerte desde diferentes puntos de vista. En concreto, Tim Bowley y Natalie Pudalov (2012), en *Jack y la muerte*, relatan la historia en la que Jack, angustiado por la pronta muerte de su madre, intenta hacer todo lo posible para evitarlo, hasta que consigue encerrar a la propia muerte en un bote del que pretende que nunca vuelva a salir. Pero es su propia madre la que le hace ver a Jack que tiene que liberarla para que todo siga el ritmo de vida natural. Ambos autores rompen con el tabú existente respecto al tema de la muerte, dando a entender que esta no es un castigo, ni un final malo, sino una condición de vida que complementa nuestro crecimiento personal. También la sutileza y la ternura de Benji Davies (2016) en *La isla del abuelo* nos muestran las dos caras de la moneda; la vida y la muerte, narrando, por un lado, la entrañable relación existente entre un abuelo y su nieto, y por otro lado, la despedida y la aceptación de quienes se van.

- **Suicidio**

Cuando un niño se da “muerte” de Boris Cyrulnik (2014) nos hace reflexionar sobre cómo debemos de entender el suicidio de un niño. Cyrulnik no solo explica el dolor que sentimos cuando la muerte aparece en nuestras vidas, sino que ofrece una visión muy amplia de diversos factores que pueden llevar a dicha muerte provocada por

uno mismo, como los movimientos migratorios, el desarraigo en los más jóvenes, o los cambios sociales.

También la *Revista Babar* ha dedicado una entrada en la que menciona diferentes libros en los que los autores y las autoras tratan dicho tema con naturalidad y realismo, como por ejemplo *El viaje de Malka* de Mónica Rodríguez (2018), obra que narra la aventura de una niña llamada Malka, la cual tras la pérdida de su abuela emprende un viaje en barca para ir en su busca, ya que piensa que esta está con Dios. Paloma Valdivia (2010) con *Es así*, nos hace reflexionar en torno a la vida y la muerte en términos naturales. *Cuando la muerte vino a nuestra casa* de Rotraut Susanne Berner y Schubiger (2013), a través de sus ilustraciones nos hace ver cómo mediante pequeños detalles el lector se ve obligado a reflexionar sobre subtemas que nos narra con palabras. En esta obra Berner y Schubiger (2013) tratan el llanto, el duelo y el consuelo. Por último, Ana Cristina Herreros (2011), en su magnífica obra *Cuentos populares de la madre muerte*, ha seleccionado diversos fragmentos en los que expone la muerte en diferentes aspectos: la justa, la amiga, la enamorada, la que nunca llega e incluso la que da la vida.

2. MÉTODO: identificación del problema

Tras haber identificado el problema, la falta de formación y de herramientas para el tratamiento de la muerte, respondimos a él planteando la elaboración de una propuesta pedagógica. Para ello, tras haber recopilado información de diferentes autoras y autores especialistas en la muerte y el duelo, hemos seleccionado cuatro obras literarias, *Es así* (Paloma Valdivia, 2010), *Para siempre* (Camino García, Marco Recuero, 2016), *Vacío* (Anna Llenas, 2013) y *Regaliz* (Sylvia Van Ommen, 2005), a través de las cuales propondremos una serie de actividades que sirvan, por una lado como herramienta para abordar la muerte con los niños, y, por otro cómo ayudar para solventar algunas de las dudas al respecto.

3. OBJETIVOS GENERALES

La muerte es un hecho natural, tan inherente a la vida como otros acontecimientos de los que hablamos sin tapujos a los niños. No obstante, existe una tendencia por parte de los adultos a ocultar o camuflar la muerte, por el convencimiento de que ello les protegerá de sucesos negativos. Sin embargo, obrando de este modo no les hacemos ningún favor, ya que en algún momento a lo largo de sus vidas se encontrarán con alguna pérdida importante. Por ello, hay dos grandes objetivos que queremos llevar a cabo en nuestra propuesta pedagógica. Por un lado, desarrollar diversas herramientas que nos ayuden a hablar, afrontar y trabajar con naturalidad la

muerte en el aula, y, por otro lado, que los niños hablen de la pérdida, expresen sus emociones, y pongan la primera piedra en el camino hacia la superación y la transformación.

4. PROPUESTA DIDÁCTICA

Tras haber analizado los diferentes puntos que componen el marco teórico de nuestro trabajo, pretendemos elaborar una propuesta pedagógica basada en cuatro obras literarias infantiles que tratan el concepto de la muerte. Todas ellas están dirigidas a niños y niñas de 5 años de edad. Estas son: *Es así* (Paloma Valdivia, 2010), *Para siempre* (Camino García, Marco Recuero, 2016), *Vacío* (Anna Llenas, 2013) y *Regaliz* (Sylvia van Ommen, 2005). La selección de estas cuatro obras no ha sido sencilla debido a la gran oferta literaria existente. Sea como fuere, estas cuatro obras han sido extraídas porque consideramos que ofrecen el enfoque más completo y sustancial a la hora de trabajar el concepto de la muerte, sus consecuencias y el duelo. Todos estos razonamientos serán expuestos con mayor detalle más adelante.

Antes de entrar en detalle, nos parece relevante realizar una pequeña sinopsis de cada obra.

Es así (Paloma Valdivia, 2010), genera reflexiones en torno a la vida y la muerte, tanto en los niños como en los adultos. El libro nos brinda la oportunidad de indagar e investigar sobre las razones por las que estamos aquí, si elegimos o no venir al mundo, la pena que genera perder a alguien, y los bonitos recuerdos que nos dejan estos. A través de sus ilustraciones nos anima a ver lo bonito y triste que es el vivir.

Camino García y Marco Recuero (2016), autora e ilustrador de *Para siempre*, plantean la muerte como algo tangible, con forma y color. Este cuento sirve de gran ayuda para acompañar a los niños en el proceso del duelo y en las emociones. Así, Camino, mediante un enfoque realista, natural y sencillo explica que la muerte forma parte de nuestro ciclo vital, dándoles al niño la oportunidad de comprender que no existe una única forma de entender la muerte, sino que hay muchas y diversas.

Otra obra que vamos a trabajar es *Vacío* de Anna Llenas (2013). Esta magnífica obra nos ayuda, por un lado, a ser capaces de entender y gestionar nuestras emociones, y por otro lado, nos anima a explorar que ante una pérdida importante lo esencial es buscar en nuestro interior para así poder recuperar ilusión por la vida.

Por último, *Regaliz* de Sylvia van Ommen (2005) logra llegar a los lectores a través de su sinceridad, sencillez e ingenuidad. El hecho de que la autora haya decidido tratar el tema mediante una estructura sencilla no significa que la historia sea de poco peso, sino casi al contrario. Con este libro, la autora logra abordar la muerte sin miedo, sin edulcorantes y sin

adornos. Además, apunta hacia la amistad como componente transcendental en la vida y también más tarde en la muerte.

4.1. MARCO CONTEXTUAL

Dirigiremos nuestra propuesta didáctica a una clase de tercer de Infantil de edades comprendidas entre los 5 y los 6 años, compuesta por 26 alumnos con situaciones familiares en general favorables para su desarrollo intelectual y social. En el aula somos dos educadoras, la tutora y yo que trabajo como técnico de educación especial cubriendo las necesidades educativas de una niña de Síndrome Down,

Se trata de un grupo de alumnos muy respetuoso, tanto con el profesorado como entre ellos. En general muestran una atención propia de su edad, con sus momentos de dispersión, pero saben respetar la actividad que toca en cada momento, poniendo interés y atención a las diversas explicaciones y actividades. Son niños muy comunicativos, participativos y cariñosos. Esto se pude observar en que aprovechan cualquier momento para acudir adonde la tutora o a donde mí para contarnos algo que han hecho el fin de semana, o incluso algo que les ha sucedido de camino al colegio.

En cuanto a las diferencias entre los alumnos no son especialmente importantes. Al contrario, todos ellos tienen muy en cuenta a la niña con Síndrome Down, se involucran, le ayudan y le acompañan en todo momento.

4.2. DIAGNÓSTICO PEDAGÓGICO

Han sido muchas veces las que nos hemos sentido inseguros personal y profesionalmente a la hora de tratar la muerte con los niños en el aula, Este año han sucedido varias muertes de seres queridos de los alumnos y alumnas (mascotas, abuelos, madres/padres), y a estos les recorría un sentimiento de vacío e interés sobre este tema. Así pues, continuamente sentían la necesidad de hablar sobre ella. Preguntas como: ¿Es verdad que mi abuelita se ha ido a una nube enorme? ¿Todos nos vamos a morir? Mi abuelita está muy malita, ¿se va a morir? ¿A dónde nos vamos cuando nos morimos? ¿A que cuando alguien se muere nos cuidan desde allí arriba?, Mi perrito estaba tan mayor que un día cerró los ojos y ya no los pudo volver a abrir, nos llevaron a detectar que había una carencia en el aula. Las preguntas eran constantes y, aunque terminábamos contestando a todas ellas, sentíamos la falta de conocimiento, formación y herramientas para poder afrontar la situación correctamente. Además, en nuestro centro no hay nada trabajado en este ámbito, y ni si quiera se observa la necesidad de hacerlo por parte del claustro de profesores.

4.3. ACTIVIDADES

Kübler-Roos (1993: 103) en *Los niños y la muerte* resalta que “habría que preparar a los niños para la muerte mucho antes de experimentarla, tanto si se trata de su propia muerte, como de la de otra persona”. No obstante, hoy en día queremos ofrecer una educación que se acerque a la realidad de los más pequeños, sin embargo todavía siguen existiendo algunos tabús que impiden que dicha educación se lleve a cabo. En el aula diariamente se dan situaciones en las que el profesor puede aprovechar para trabajar y poner en práctica una educación para la muerte, pero tal y como exponen Poch y Herrero (2003: 25), “en la escuela, lugar por excelencia lleno de vidas infantiles y juveniles, la muerte parece no tener lugar, ni siquiera para hablar de ella. Es demasiado fuerte, demasiado duro”. A continuación propondremos tres actividades a partir de cada obra literaria, nombradas con anterioridad, para trabajar en la educación para la muerte. Los cuentos son herramientas muy valiosas que nos brindan la oportunidad de dialogar, expresar conocimientos, creencias, miedos, dudas acerca de cualquier tema, en nuestro caso acerca de la muerte. En todas las actividades que propondremos a continuación trabajaremos la muerte relacionada con la conciencia emocional. López (2005: 157) define a esta última como “la capacidad para tomar conciencia de las propias emociones y manifestarlo mediante el lenguaje verbal y/o no verbal, así como reconocer los sentimientos y las emociones de los demás”.

Creemos que los niños al igual que los adultos sienten la necesidad de entender la huida de sus seres queridos, las emociones y los sentimientos que, tanto ellos como el entorno que les rodea, experimentan. Tanto el currículo como la educación tienen como objetivo el desarrollo integral y armónico de la persona en los planos físico, motor, emocional, afectivo, social y cognitivo. Por ello, es imprescindible tener en cuenta los aprendizajes que favorecen y ponen en práctica dicho desarrollo (Decreto 237/2015, de 22 de diciembre, por el que se establece el currículo de Educación Infantil y se implanta en la Comunidad Autónoma del País Vasco). Por ello, antes de llevar a la práctica las actividades que hemos propuestos, es necesario fijarnos en las competencias básicas transversales, las competencias básicas específicas y los objetivos que recoge el Currículo de Educación Infantil en el País Vasco.

Así, las competencias básicas transversales descritas en El Real Decreto 237/2015, de 22 de diciembre, para cualquier etapa educativa. Son:

- Competencia para la comunicación verbal, no verbal y digital.
- Competencia para aprender a aprender y para pensar.
- Competencia para convivir.
- Competencia para la iniciativa y el espíritu emprendedor.

- Competencia para aprender a ser.

Además, El Real Decreto 237/2015, de 22 diciembre, marca las competencias básicas específicas que desde la Educación Infantil se deben lograr para garantizar su consecución en las etapas posteriores. Estas son:

- Competencia en comunicación lingüística y literaria.
- Competencia matemática.
- Competencia científica.
- Competencia tecnológica.
- Competencia social y cívica.
- Competencia artística.
- Competencia motriz.

A su vez, en El Real Decreto 237/2015, de 22 diciembre, se desarrollan: el ámbito de la construcción de la propia identidad y el conocimiento del medio físico y social, y el ámbito de la construcción de la propia identidad y de la comunicación y representación. El primero hace referencia a la construcción de un conocimiento cada vez más ajustado sobre la identidad personal y los diferentes contextos que conforman el medio natural, físico y social. El segundo tiene como objetivo posibilitar la comunicación e interacción entre la persona y el medio. A continuación vamos a exponer los objetivos de cada ámbito que se ajustan a nuestra propuesta pedagógica.

- Ámbito de la construcción de la propia identidad y el conocimiento del medio físico y social:
 - Progresar en el desarrollo de actitudes relacionadas con el bienestar emocional y físico, para afianzar su seguridad afectiva y disfrutar de las situaciones cotidianas.
 - Aceptar las pequeñas frustraciones, manifestar una actitud tendente a superar las dificultades que se plantean, así como buscar en los otros la colaboración necesaria.
 - Observar y explorar de forma activa su entorno físico y social, así como mostrar interés por su conocimiento, para desarrollar el sentido de pertenencia al mismo y desenvolverse en él con cierta seguridad y autonomía.
- Ámbito de la construcción de la propia identidad y de la comunicación y representación:
 - Identificar y tomar conciencia de emociones, sentimientos y necesidades, para expresarlas con intención comunicativa y progresivamente ir tomando en cuenta las de las demás personas.

- Apropiarse progresivamente y disfrutar de las herramientas comunicativas de los diferentes lenguajes, para representar y expresar necesidades, sentimientos y experiencias de la realidad personal, física y social.
- Comprender los mensajes de otros niños, niñas y personas adultas en las distintas situaciones cotidianas.
- Participar de manera lúdica, creativa y experimental en producciones artísticas mediante el empleo de técnicas diversas para desarrollar sus posibilidades comunicativas.

Una vez seleccionado las competencias y objetivos del Real Decreto 237/2015, de 22 de diciembre, que creemos que se ajustan a nuestra propuesta, expondremos a continuación las actividades propuestas planteadas.

Para Siempre (García, 2016)

Una vez reunidos en la asamblea leeremos el cuento. Tras la lectura dedicaremos un tiempo a que los niños puedan expresarse, preguntar, debatir entre ellos acerca de aquello que les ha llamado la atención o les ha causado intriga. Siempre antes de poner en marcha una actividad, les volveremos a leer el libro y recordaremos entre todos lo que hemos realizado anteriormente.

1ª Actividad ¿Cómo es mi pena?

Una vez que los niños hayan escuchado el cuento se colocarán en sus respectivos txokos. Allí se encontrarán cartulinas, pinturas, rotuladores, tijeras, papeles de diferentes texturas, plastilina, y gomets de diferentes colores y formas. La tarea consiste en que con todo ese material que les brindamos representen la pena. Una vez que encuentren y den forma, textura y vida a esa pena, nos lo mostrarán y pasaremos a realizar la segunda actividad.

La duración de la actividad será de 45 minutos, en un momento en el que los niños estén tranquilos, evitando las horas de después del patio, o las salidas.

Nuestro rol será observar y acompañar a los niños manteniéndonos siempre al margen en cuanto a sus creaciones, sin preguntar ni juzgar en el momento en el que las estén realizando. Estaremos a su disposición para ayudarles a que encuentren su espacio, su tranquilidad, y sobre todo su libertad a la hora de realizar la actividad.

2ª Actividad Veo veo

Esta actividad consiste en pegar encima de cada pena las cosas que ellos se imaginan o sienten que hay dentro de esta. Para ello les facilitaremos diversos recortables con diversas imágenes, formas, texturas, comida, y colores. Al final de la actividad cada alumno, siempre que

quiera, explicará cómo es su pena: si es pesada, si no, si sabe mal o bien, si era oscura o clara, si era suave o áspera, su color, su forma....

En esta actividad tendrán el mismo material que tenían en la anterior actividad: cartulinas de diferentes tamaños, pinturas, recortes de revistas, periódicos, rotuladores, tijeras, papeles de diferentes texturas, plastilina, y gomets de diferentes colores y formas. No obstante, siempre se podría sacar más variedad en caso de que los niños lo pidan.

La duración de la actividad será de 30-45 minutos, en un momento en el que los niños estén tranquilos.

Nuestro rol será observar y acompañar a los niños manteniéndonos siempre al margen en cuanto a sus creaciones, sin preguntar ni juzgar en el momento en el que las estén realizando. Estaremos a su disposición para ayudarles a que encuentren su espacio, su tranquilidad, y sobre todo su libertad a la hora de realizar la actividad.

3ª Actividad **En mi corazón**

Esta última actividad la introduciremos diciéndoles que todas las personas dejan huella en nuestros corazones por siempre, y eso es lo que nos hace que no les olvidemos y que nos acordemos de ellos. La realización de esta requerirá un cambio de espacio, por eso sustituiremos el aula ordinaria por la sala de psicomotricidad. Con pinturas de dedos de diferentes colores los niños tendrán que hacer su huella, para ello podrán utilizar cualquier parte de su cuerpo: pies, manos, dedos, brazos, piernas... Al lado les escribiremos el nombre de aquella persona, animal o cosa que se ha ido pero que sigue estando en sus corazones. Finalmente, tanto la pena de cada niño, como su huella la colocarán en un corazón gigante, que nosotros habremos realizado y preparado con anterioridad.

El material que requiere esta actividad es: papel corrido, pintura de dedos de diferentes colores, y bañadores (para que no se manchen la ropa) y pinceles.

La duración de la actividad será de 60 minutos. Esta actividad requerirá la ayuda de otro docente, ya que son muchos niños y la tarea muestra complicación a la hora de realizarla. Para que salga bien será necesario que los niños vayan pasando uno por uno, eligiendo un color y una parte de su cuerpo para hacer su huella.

Nuestro rol será ponerles la pintura de dedos con un pincel donde ellos elijan y ayudar a que estos plasmen su huella en el papel corrido y escriban al lado el nombre de aquello que se ha ido pero que sigue estando presente en ellos. También tendremos que calcular bien los espacios asegurarnos que todos tengan hueco para su huella.

Regalíz (Van Ommen, 2005)

Inicialmente leeremos el cuento y seguidamente procederemos a realizar las actividades. Como ya hemos indicado anteriormente, siempre antes de poner en marcha una actividad, volveremos a leer la obra y recordaremos entre todos lo que hemos realizado anteriormente.

1ª Actividad **Viajamos al cielo**

Esta actividad la realizaremos en el aula de psicomotricidad. Allí los niños tendrán que buscar su espacio y tumbarse en el suelo. Seguidamente les diremos que cierren los ojos, que se relajen y que escuchen la canción *How Deep Is Your Love* de The Bird and The Bee. Mientras esté sonando la música nosotros iremos realizando las siguientes preguntas: ¿Cómo os imagináis el cielo? ¿Qué hay? ¿A qué sabe? ¿Tiene alguna forma? ¿A que huele? ¿Cómo es aquel sitio donde se va alguien cuando muere? Es importante dejarles claro que durante el tiempo en el que esté sonando la música no pueden hablar, ya que luego tendrán tiempo para contar y expresar aquello que se han imaginado.

El material que requiere esta actividad es la música y el aula de psicomotricidad, un espacio tranquilo, sin ruidos donde ellos puedan sentirse libres, cómodos y donde su imaginación y creatividad puedan volar.

La duración de la actividad será de 40 minutos aproximadamente.

Nuestro rol será acompañarles en ese viaje que realizarán al cielo, creando un ambiente agradable, silencioso, cómodo y tranquilo a la vez que les iremos formulando las diferentes preguntas.

2ª Actividad **Bienvenidos a mi cielo**

Una vez que hayan reflexionado sobre las cuestiones propuestas en la 1ª actividad, les repartiremos medio folio y tendrán que dibujar cómo se han imaginado el cielo.

El material que requiere esta actividad sea: medio folio, lápices, pinturas, rotuladores, temperas y pinceles.

La duración de la actividad será de 30 minutos aproximadamente.

Nuestro rol será observar y acompañar a los niños manteniéndose siempre al margen en cuanto a sus creaciones. En caso de que sea necesario les repetiremos las veces que hagan falta las preguntas propuestas en la 1ª actividad.

3ª Actividad Yo me llevaría...

Una vez que hayan reflexionado sobre las cuestiones propuestas en la 1ª actividad, y lo hayan plasmado en el medio folio, les repartiremos otro medio folio y esta vez tendrán que dibujar qué o a quién se llevarían al cielo, recortarlo y pegarlo en el medio folio de la 2ª actividad.

El material que requiere esta actividad será: medio folio, lápices, pinturas, rotuladores, témperas y pinceles.

La duración de la actividad será de 30 minutos aproximadamente.

Nuestro rol será, observar y acompañar a los niños. Estaremos a su disposición para ayudarles a que encuentren su espacio, su tranquilidad, y sobre todo su libertad a la hora de plasmar su creatividad.

Es así (Valdivia, 2010)

Reunidos en la asamblea, antes de leer el cuento realizaremos a los niños preguntas como: ¿Cómo nacemos? ¿De dónde venimos? ¿Qué es la muerte? ¿Dónde están todas las personas que ya se han ido? Cualquier respuesta la tomaremos como válida ya que no existe una única respuesta para estos interrogantes. Una vez introducidos en el tema de la muerte y teniendo en cuenta la percepción que los niños tienen sobre ella, comenzaremos a leer el cuento de *Es así* (Valdivia, 2010). Tras terminar la lectura dejaremos un tiempo de reflexión para que los niños muestren abiertamente sus dudas o inquietudes. Finalmente realizaremos tres actividades. Siempre antes de poner en marcha la siguiente actividad, les volveremos a leer el libro y recordaremos entre todos lo que hemos realizado anteriormente.

1ª Actividad: ¡Buen viaje!

Después de leer el cuento los niños irán a sus respectivos txokos. Allí encontrarán DIN 4 de diferentes colores. Cada uno escogerá un color y una vez elegido tendrán que dibujar aquella persona, animal, planta que haya partido de sus vidas, o que esté por llegar. Una vez terminados los dibujos nos los darán y los colgaremos por el aula.

El material que requiere esta actividad es: DIN 4 de diferentes colores, lápices, pinturas y rotuladores.

La duración de la actividad será de 30-45 minutos, en un momento en el que los niños estén tranquilos, evitando las horas de después del patio, o las salidas.

Nuestro rol será observar y acompañar a los niños en la medida que estos necesiten. Nos mantendremos siempre al margen en cuanto a las creaciones de los niños, sin preguntar ni juzgar en el momento en el que las estén realizando, ya que más adelante, en la tercera actividad, serán ellos mismos los que expliquen el porqué (siempre que ellos quieran).

2ª Actividad: 1, 2, 3 ¡Despegue! (Anexo 1)

Esta actividad consiste en que cada niño cree su propio avión, porque con ese avión, en la tercera actividad, iniciaremos un viaje por toda la clase.

El material en esta actividad variará dependiendo de los gustos de los propios niños. Así, en cada txoko encontrarán diversos materiales como: cartón, papel pinocho, papel de periódico, pinturas, rotuladores, témperas, gomets, pinzas, cartulinas de diferentes colores, cellos de colores, hilos, tijeras, punzones, pegamento...

La duración de la actividad será de unos 45-60 minutos aproximadamente.

Nuestro rol consistirá en observar, y ayudar si estos lo requieren. También estaremos atentos si hace falta más material para facilitárselo al niño.

3ª Actividad ¡Vuelas conmigo?

Para realizar esta actividad cada uno tendrá que coger su avión. Una vez que todos lo tengan, comenzaremos a dar vueltas por toda la clase (volando el avión) y poco a poco nos iremos deteniendo en cada dibujo que esté pegado en la pared. Cada vez que nos paremos en uno le preguntaremos al niño quién o qué ha dibujado y cómo se ha sentido al dibujarlo.

El material que requiere esta actividad será todo lo realizado anteriormente, es decir, los dibujos que estarán colgados por todo el aula y el avión.

La duración de la actividad durará unos 45-60 minutos, en un momento en el que los niños estén tranquilos.

Nuestro rol aquí será especialmente importante porque nos encargaremos de guiar la actividad desde el inicio hasta el final, nos aseguraremos que paramos en todos los dibujos, y realizaremos preguntas abiertas para ayudar a que los niños expresen su creación. Pero será muy importante no forzar la situación, es decir, si un niño no quiere o no siente expresar nada sobre su creación, nosotros no deberemos insistir ni forzar a que lo haga. Así, nuestra función será acompañar, dirigir, arropar y brindarles a todos los niños la oportunidad de expresarse, sin forzarles a hacerlo.

Vacío (Llenas, 2013)

Antes de realizar las actividades nos reuniremos en la asamblea para leer el cuento. Después ofreceremos un tiempo para que los niños puedan expresarse, preguntar, debatir entre ellos acerca de aquello que les ha llamado la atención o les ha causado intriga. Finalmente pasaremos a realizar las actividades correspondientes

1ª Actividad: El agujero

Después de la lectura del cuento, les entregaremos una fotocopia en DNI 4 con la imagen adjunta en el *anexo 1*. Tendrán que dibujar por un lado su cara, y por otro, lo que quieran y sientan dentro del agujero que hay en el centro de la imagen, el cual simboliza el interior de cada uno. Una vez dibujado tendrán que decorarlo con pinturas, rotuladores, hilos de colores, tijeras y recortes. Cuando terminen de realizar la tarea nos la entregarán y nosotros lo guardaremos, ya que le daremos uso en la tercera actividad.

El material que requiere esta actividad es: la fotocopia en DNI4, pinturas, rotuladores, hilos de colores, tijeras y recortes.

La duración de la actividad será de unos 45 minutos aproximadamente.

Nuestro rol será observar y acompañar a los niños en la medida que estos lo necesiten. Nos mantendremos siempre al margen en cuanto a las creaciones de los niños, sin preguntar ni juzgar en el momento en el que las estén realizando, ya que más adelante, en la tercera actividad, serán ellos mismos los que expliquen el porqué (siempre que ellos quieran).

2ª Actividad: ¿Qué te hace feliz?

Esta actividad comenzará realizándoles la siguiente pregunta: ¿cómo pensáis que podéis hacer más pequeño ese agujero que se os hace en la barriga cuando estáis tristes? Dejaremos un tiempo de debate e intercambio de ideas y opiniones, y finalizaríamos esta actividad dándoles la imagen en DNI3 adjunta en el *anexo2*, y junto a esta un círculo en el que tendrán que dibujar aquello que les haga sentirse bien cuando están tristes. Cuando terminen nos lo entregarán, y nosotros lo guardaremos, ya que le daremos uso en la tercera actividad.

El material que requiere esta actividad es: la fotocopia en DNI4, pinturas, rotuladores, y recortes.

La duración de la actividad será de unos 30 minutos aproximadamente.

Nuestro rol será observar y acompañar a los niños en la medida que estos necesiten. Nos mantendremos siempre al margen en cuanto a las creaciones de los niños, sin preguntar ni

juzgar en el momento en el que las estén realizando, ya que más adelante, en la tercera actividad, serán ellos mismos los que expliquen el porqué (siempre que ellos quieran).

3ª Actividad: ¡Juntos somos más fuertes!

En esta última actividad tendrán que expresar, siempre que quieran, lo que han realizado en la 1ª y 2ª actividad. Según vayan explicándolo nosotros lo iremos colocando en una cuerda, simulando que ante las adversidades y los vacíos que podemos sentir en ciertos momentos de nuestra vida, juntos somos más fuertes, y que lo importante es encontrar ese bienestar que poco a poco nos haga sentir mejor.

El material que requiere esta actividad es una cuerda y las dos imágenes de la 1ª y la 2ª actividades.

La duración de la actividad será de unos 60 minutos aproximadamente.

Nuestro rol aquí especialmente importante porque nos encargaremos de guiar la actividad desde el inicio hasta el final, y realizamos preguntas abiertas para ayudar a que los niños expresen su creación. Será muy importante no forzar la situación, es decir si un niño no quiere o no siente expresar nada sobre su creación, nosotros no deberemos insistir ni forzar a que lo haga. Así, nuestra función será acompañar, dirigir, arrojar y brindarles a todos los niños la oportunidad de expresarse.

Tras exponer todas las actividades planteadas para nuestra propuesta pedagógica, a continuación mostraremos nuestra propuesta de evaluación. En Educación Infantil la herramienta de evaluación más adecuada es la observación directa y sistemática, ya que nos permite regular la intervención educativa. Es importante consensuar unos criterios e indicadores de evaluación claros, susceptibles de ser observados y registrados, que den pautas que permitan diseñar, adecuar e individualizar las estrategias y procesos de enseñanza-aprendizaje. Así, hemos diseñado una tabla para evaluar (*anexo 3*).

A través de esta tabla propuesta queremos observar tanto comportamientos como habilidades que los niños poseen respecto al uso de sus propias emociones a la hora de trabajar la muerte en el aula. Para ello hemos creado unos indicadores o criterios que nos permitan salir de las impresiones y juicios de valor.

5. CONCLUSIONES

Partiendo de nuestra experiencia profesional, y después de haber realizado la presente investigación, creemos necesario sensibilizar y concienciar a la propia sociedad, y más concretamente al sistema educativo, sobre la importancia de trabajar la muerte como uno de los temas prioritarios dentro del curriculum de educación infantil. Partimos de la base de que a día de hoy sigue manteniéndose cómo un tema tabú donde su desarrollo es prácticamente inexistente, ya que las investigaciones que le rodean escasean y su puesta en marcha en las diferentes instituciones educativas casi nula debido a la poca formación profesional que existe sobre el propio tema.

Es por esto, que hemos visto la necesidad de desarrollar una propuesta pedagógica acerca de la muerte y dirigida al 2º ciclo de educación infantil, la cual aune las propuestas de la corriente denominada pedagogía de la muerte y la literatura infantil actual.

No podemos olvidar que la muerte es otra etapa de la vida que inevitablemente todas las personas tarde o temprano alcanzaremos. Existen charlas y tutoriales para personas mayores de 60 años, en las que se dialoga sobre cómo afrontar esta etapa o cómo sobrellevarla, lo que hace pensar en porqué no existe una formación educativa desde la infancia que ayude en cierta manera a afrontar y conocer el tema como tantos otros de la vida diaria; es decir, ¿sólo existe la necesidad de afrontar nuestra finitud una vez que se cumple cierta edad?

Evitar las situaciones difíciles y los procesos de duelo con el menor, conllevan una sobreprotección, lo cual puede derivar en problemas a nivel emocional y educacional. Puesto que la educación reglada es uno de los pilares pedagógicos dentro de nuestra sociedad, sería de gran ayuda, por una parte, impartir formación al profesorado sobre esta temática para que pueda ser en un futuro implantada en las aulas, y, por otro lado fomentar que el niño desarrolle las habilidades pertinentes para poder afrontar, asumir o averiguar sus propias limitaciones no sólo hacia este tema, sino también hacia cualquier otro que pueda presentarse.

Puede que una de las razones por las que exista poca visibilidad respecto al tema tratado se deba a la forma en la que la sociedad inculca de manera indirecta la forma de afrontar los problemas de la vida diaria. Es decir, nos enfrentamos a estereotipos e ideas preconcebidas sobre temas específicos que hacen mella tanto a nivel personal como profesional, dejando que la naturalidad y el realismo con el que se deberían de trabajar queden en un segundo plano.

Por ello, conociendo la profesión de la educación desde el punto de vista de la docencia, creemos necesario impulsar la propuesta de mejora explicada con anterioridad desde una visión crítica y constructiva. Como docentes creemos imprescindible recalcar la idea de la necesidad de llevar al aula toda aquella temática que se relacionan con la vida diaria, fomentar la

naturalidad y evitar caer en disparidades sociales que flaco favor hacen al desarrollo de las mentalidades futuras.

6. PROPUESTA DE MEJORA

La razón por la que hemos elegido tratar la muerte en un aula de infantil ha sido por la gran necesidad por parte de los niños de saber acerca de ella y de lo que conlleva. Por nuestra parte, nos sentimos poco formados profesional y personalmente, ya que dentro del proyecto de nuestro centro no cabe el trabajar la pedagogía de la muerte. Es por todo ello por lo que decidimos trabajar la muerte a través de una propuesta pedagógica basada en cuatro obras.

Elegimos esta vía porque consideramos que la literatura infantil es una de las herramientas más valiosas que un docente puede utilizar en el aula con sus alumnos, ya que a través de ella los niños pueden sentirse identificados, lo cual les ayuda a mejorar la situación en la que se encuentran y solucionar los problemas que presenten, en nuestro caso, relacionados con la muerte. A su vez, les ayuda a trabajar, gestionar y expresar sus emociones.

Por lo que a nuestro trabajo se refiere, la falta de tiempo ha impedido su puesta en marcha. No obstante, confiamos en que podamos implementarla en un futuro cercano y nos deje buenos resultados.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Aparaci, I. (2013). *Mamá se va a la guerra*. Madrid: Cuentos De Luz.
- Arnaiz, V. (2003 a). Diez propuestas para una pedagogía de la muerte. *Aula de infantil*, (12), 8-11.
- Arnaiz, V. (2003 b). Diez propuestas para una pedagogía de la muerte. *Aula de innovación educativa*, (122), 59-61.
- Arnal, J. (2011). *El tratamiento de la muerte en el álbum infantil. Obras publicadas en castellano (1980-2008)* (Programa doctorado). Vitoria Gasteiz: Universidad del País Vasco.
- Bettelheim, B. (2012). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Barcelona: Planeta.
- Boletín oficial del País Vasco (2016). Real Decreto 237/2015, de 22 de diciembre <https://www.euskadi.eus/y22-bopv/es/bopv2/datos/2016/01/1600142a.pdf>
- Bortalussi, M. (1985). *Análisis teórico del cuento infantil*. Madrid: Alhambra.
- Bowley, t. (2012). *Jack y la muerte*. Pontevedra: OQO Editora.
- Cerrillo, P. (2007) *Literatura Infantil y Juvenil y educación literaria*. Barcelona: Ediciones OCTAEDRO, S.L.
- Cervera, J. (1989). En torno a la Literatura infantil. *Revista de Filología y su Didáctica*, (12), 157-168. Recuperado el 25 de febrero de 2019, de https://cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce12/cauce_12_007.pdf
- Cervera, J. (1984). *La literatura infantil en la educación básica*. Madrid: Cincel.
- Cervera, J. (1991). *Teoría de la literatura infantil*. Bilbao: Ediciones mensajero.
- Cobo Medina, C. (2001). *Ars Moriendi. Vivir hasta el final*. Madrid: Díaz de Santos.
- Cobo Medina, C. (2004). El Duelo en la Infancia. Apogemas del Niño y el Morir. *Adiós* (45), 30-34.
- Colomer, T. (1999). *Introducción a la literatura infantil y juvenil*. Madrid: Síntesis.
- Colomer, T. (2007). La literatura infantil y juvenil catalana actual. *Revista de letras y ciencias humanas* (729), 12-13.
- CyruLink, B. (2014). *Cuando un niño se da "muerte"*. Barcelona: Gedisa.

- Herreros, A. (2011). *Cuentos populares de la madre muerte*. Madrid: Siruela.
- Davies, B. (2016). *La isla del abuelo*. Valencia: Andana.
- De la Herrán, A., González, I., Navarro, M. J., Bravo, S., Freire, M.V. (2000) *¿Todos los caracoles se mueren siempre? Cómo tratar la muerte en educación infantil*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- De la Herrán, A., y Muñoz, J. (2002). *Educación para la universalidad. Más allá de la globalización*. Madrid: Dilex.
- De la Herrán, A., Cortina, M. (2005) El valor formativo de la muerte. *El País*. Recuperado el 15 de mayo de 2019, de https://elpais.com/diario/2005/06/27/cvalenciana/1119899882_850215.html
- De la Herrán, A., Cortina, M. (2007). Introducción a una Pedagogía de la muerte. *Educación y futuro*, (17), 131-148. Recuperado el 4 de abril de 2019, de [file:///C:/Users/Administrador/Downloads/Dialnet-IntroduccionAUnaPedagogiaDeLaMuerte-2392479%20\(6\).pdf](file:///C:/Users/Administrador/Downloads/Dialnet-IntroduccionAUnaPedagogiaDeLaMuerte-2392479%20(6).pdf)
- Del Pozo, A. (2016) Los duelos en Educación Infantil. Entender la muerte, entender la vida. Tiempo de actuar. *Fuhem Educación + Ecosocial. Tiempo de actuar. Recursos didácticos para convivir y perdurar*. Recuperado el 4 de marzo de 2019, de <https://tiempodeactuar.es/blog/los-duelos-en-educacion-infantil-entender-la-muerte-entender-la-vida/>
- Delval, J. (2006). *Hacia una escuela ciudadana*. Madrid: Morata.
- Díaz Hanán, F. (1996). Variaciones sobre el tratamiento del tema de la muerte en la literatura infantil. *Revista latinoamericana de literatura infantil y juvenil*, (4), 6- 13.
- Díaz, P. (2016). *Hablemos de duelo. Manuel práctico para abordar la muerte con los niños y adolescentes*. Madrid: Fundación Mario Losantos del Campo (FMLC). Recuperado el 15 de mayo de 2019, de <http://www.fundacionmlc.org/uploads/media/default/0001/01/guia-duelo-infantil-fmlc.pdf>
- Díez, Mª C. (2011). Tío muerto y tío vivo. *Cuadernos de pedagogía*, (412), 24-25. Recuperado el 24 de abril de 2019, de http://www.acpeah.org/sites/default/files/related/tio_muerto_y_tio_vivo.pdf
- Duran, T. (2009): *Álbumes y otras lecturas. Análisis de los libros infantiles*. Barcelona: Ediciones OCTAEDRO.

Esquerda, M., Agustí, A. (2012) *El niño ante la muerte. Cómo acompañar a chicos y adolescentes que han perdido a un ser querido*. Lleida: Milenio.

García, C. (2019). *Para siempre*. Madrid: La Fábrica de Libros.

González, I., De la Herrán, A. (2010) Introducción metodológica a la muerte y los miedos en Educación Infantil. *Portal de revistas electrónicas UAM*, 1 (15), 125-149. Recuperado el 1 de marzo de 2019, de <https://revistas.uam.es/tendenciaspedagogicas/article/view/1936/2046>

Gorosabel, M., León, A. (2016) La muerte en educación infantil: algunas líneas básicas de actuación para los centros escolares. *Psicología Educativa*, 22 (2). Recuperado el 15 de mayo de 2019, de <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1135755X16300252>

Hanán, F. (2007), *Leer y mirar el libro álbum: ¿un género en construcción?* Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Jorba, I., y Sanmarti, N. (2000). *Evaluación como ayuda al aprendizaje*. Barcelona: Graó.

Jubert, J. (1994). La infancia y la muerte. *In-Fan-Cia. Educar de 0 a 6 años: revista de la Asociación de Maestros Rosa Sensat*, (27), 10-14.

Kohan, S. (2003). *Escribir para niños. Todas las claves para escribir lo que los niños quieren leer*. Barcelona: Alba Editorial.

Kroen, W. (1996). *Cómo ayudar a los niños a afrontar la pérdida de un ser querido*. Barcelona: Oniro.

Kübler-Ross, E. (1992). *Los niños y la muerte*. Barcelona: Luciérnaga.

Kübler-Ross, E. (1993). *Sobre la muerte y los moribundos*. Barcelona: Girijalbo.

Lage, J. J. Lana, M. (1996). La muerte en la literatura infantil y juvenil. *Cuadernos de literatura infantil y juvenil* 19 (79), 16-25.

Layunta, A. (2002). *Papá, explícame el cuento de la vida si he nacido, ¿por qué tengo que morir?* Barcelona: RBA.

Llenas, A. (2013). *Vacío*. Albolete: Barbara Fiore.

López, E. (2005). La educación emocional en la educación infantil. *Revista Interuniversitaria de formación del profesorado*, 19 (3), 153-168. Recuperado el 18 de febrero de 2019, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2126770>

- Marzábal, I. (2007). Cine, ética, medicina ante el final de la vida: el poder de las metáforas. *Revista de Medicina y Cine*, 3 (1). Recuperado el 16 de abril de 2019, de http://campus.usal.es/~revistamedicinacine/Vol_3/3.1/esp.3.1.html/metaforas.htm
- Mèlich, J.C. (1989). *Situaciones-límite y educación. Estudio sobre el problema de las finalidades educativas*. Barcelona: PPU.
- Montoya, V. (2007 b). El dilema de la muerte y la literatura infantil. Primeras Noticias. *Revista de literatura*, (231), 21-26.
- Montoya, V. (2003) *Literatura Infantil: lenguaje y fantasía*. Bolivia: La Hoguera.
- Moreno, A. (1998) *Literatura infantil: introducción en su problemática, su historia y su didáctica*. Cádiz: Universidad de Cádiz, Servicio de publicaciones.
- Obiols Suari, N. (2004). *Mirando cuentos. Lo visible e invisible en las ilustraciones de la literatura infantil*. Barcelona: Editorial Laertes.
- Orellana, I. (1999). *Pedagogía del dolor*. Madrid: Palabra.
- Paniagua, G. Y Palacios, I (2005). *Educación Infantil. Respuestas educativas a la diversidad*. Madrid: Alianza.
- Parmeggiani, R. (2015). *La abuela durmiente*. Pontevedra: Kalandraka.
- Pedrero, E. y Muñoz, M. C. (2008). *La educación para la muerte como un reto emergente en la educación del siglo XXI: más allá de la educación para la salud*. En López, F. (coord.), *Educación como respuesta a la diversidad: Una perspectiva comparada* (130-131). Sevilla: SEEC, Universidad Pablo de Olavide.
- Piaget, J. (1961). *La formación del símbolo en el niño: imitación, juego y sueño. Imagen y representación*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Plaxats, M. A. y Poch, C. (1999). Hablar de la pérdida, el sufrimiento, la muerte. In-fan-cia. *Educación de 0 a 6 años: revista de la Asociación de Maestros Rosa Sensat*, (58), 36-39.
- Poch, C. (2000). *De la vida y de la muerte. Reflexiones y propuestas para educadores y padres*. Barcelona: Claret.
- Poch, C. y Herrero, O. (2003). *La muerte y el duelo en el contexto educativo. Reflexiones, testimonios y actividades*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

- Poch, C. (2009). *La muerte nunca falla. Un doloroso descubrimiento*. Cataluña: UOC (Universitat Oberta de Catalunya).
- Rodríguez, M. (2018). *El viaje de Malka*. México: Ediciones El Naranja.
- Scalici, E. (2013). La muerte en las diferentes culturas. La muerte y el duelo en las diferentes culturas. Recuperado el 1 de junio de 2019, de <http://dueloculturas.blogspot.com>
- Saíz Ripoll, A. (2010). ¡Un día volveremos a encontrarnos! Aproximación a la muerte en la literatura infantil y juvenil. *Espéculo. Revista de estudios literarios*, (45). Recuperado el 20 de marzo de 2019, de <https://webs.ucm.es/info/especulo/numero45/volencon.html>
- Sánchez, I. (2018) La muerte en la literatura infantil. Selección de cuentos para su tratamiento en el aula. *Revista ventana abierta* (40). Recuperado el 21 de mayo de 2019, de <http://revistaventanaabierta.es/la-muerte-en-la-literatura-infantil-seleccion-de-cuentos-para-su-tratamiento-en-el-aula/>
- Schritter, I. (2005): *La otra lectura. La ilustración en los libros para niños*. Santa Fe: Ediciones UNL.
- Schössow, P. (2006). *¿Cómo es posible?* Salamanca: Lóguez.
- Schubiger, J. (2013). *Cuando la muerte vino a nuestra casa*. Salamanca: Lóguez.
- Sénegas, S. (2016). *Efímera*. México: TAKATUKA.
- Soriano, M. (1975). *Guide de la littérature pour la jeunesse*. Paris: Flammarion.
- Strausfeld, M. (1989). El realismo crítico en la literatura infantil-juvenil. *CLIJ: Cuadernos de literatura infantil y juvenil*, 83, 83-87.
- Tejerina, I. (1994): *Dramatización y teatro infantil. Dimensiones psicopedagógicas y expresivas*. Madrid: Siglo XXI.
- Valdivia, P. (2010). *Es así*. México: cfe.
- Van Ommen, S. (2005). *Regaliz*. Rotterdam: KOKINOS.
- Valriu, C. (1994). *Historia de la literatura infantil y juvenil catalana*. Barcelona: Pirene.
- Verdulla, A. (1994). *Literatura infantil: introducción a su problemática, su historia y su didáctica*. Cádiz: Universidad de Cádiz servicio de publicaciones.

Woreden, J. W. (1997). *El tratamiento del duelo: asesoramiento psicológico y terapia*. Barcelona: Paidós.

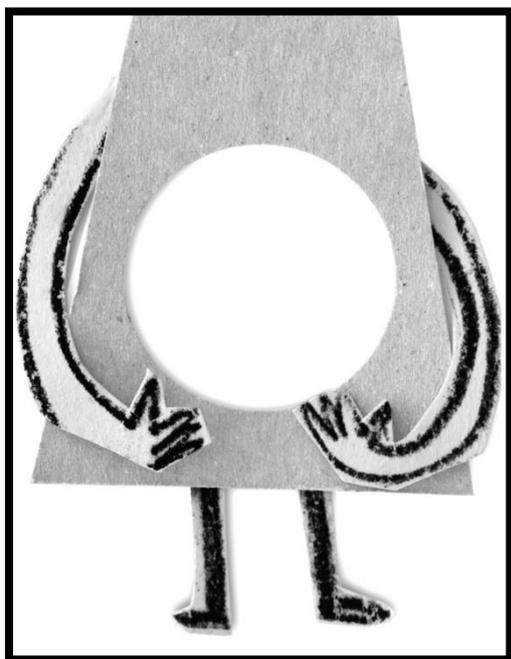
Zaparaín, F. y González, L.D. (2010): *Cruces de caminos. Álbumes ilustrados: Construcción y lectura*. Valladolid: Universidad deCastilla-La Manch.

8. ANEXOS

Anexo 1



Anexo 2



Anexo 3

ALUMNO.....

TAREA.....

FECHA DE REGISTRO.....

Criterio Frecuencia	Mucho	Neutro	Poco	Nada
Grado de participación en la tarea.				
Muestra interés a la hora de realizar las actividades propuestas.				
Comprende el concepto de pena				
Comprende el concepto de vacío.				
Acepta las pequeñas frustraciones.				
Manifiesta una actitud positiva ante las adversidades.				
Utiliza estrategias de resolución ante la frustración y las adversidades.				
Reconoce y toma conciencia de sus emociones.				
Utiliza herramientas comunicativas para expresar sus experiencias y estados de ánimo.				
Muestra un vocabulario amplio relacionado con la muerte.				
Muestra espontaneidad y naturalidad a la hora de hablar de la muerte.				
Posee iniciativa propia a la hora de expresarse.				
Muestra actitudes de tolerancia, respeto y empatía.				